

hará justicia y se le hará a los caídos, destrozando el bárbaro régimen fascista para empezar a recorrer el camino hacia la libertad.



## JUICIO Y CASTIGO A LOS CULPABLES

AEDO HERRERA, OSCAR  
ALCAYAGA VARELA, CARLOS  
ARAYA GONZALEZ, JOSE EDUARDO  
BARRANTES ALCAYAGA, MARCOS ENRIQUE  
CONTRERAS GODOY, JORGE ABEL  
CORTES ALVAREZ, HIPOLITO  
CORTES CORTES, OSCAR ARMANDO  
ESCOBAR ASTUDILLO, VICTOR FERNANDO  
GUZMAN SANTA CRUZ, ROBERTO  
JORDAN DOMIC, JORGE MARIO  
MARCARIAN JAMETT, MANUEL JACHADUR  
OSORIO ZAMORA, JORGE  
PEÑA HENZ, JORGE WASHINGTON  
RAMIRES SEPULVEDA, MARIO ALBERTO  
VERGARA MUÑOZ, GABRIEL GONZALO

FUSILADOS EN LA SERENA EL 16 DE OCTUBRE DE 1973

### AGRUPACION DE FAMILIARES DE EJECUTADOS POLITICOS

Bole, f. 21-3

Gustavo Rojas  
(Abogado defensor de algunos de los prisioneros fusilados en la ciudad de La Serena el 16 de octubre de 1973, por orden del General  
Testimonio escrito entregado a la Tercera Sesión de la Comisión).

## LA SERENA · Octubre de 1973 ¡ NO HABRA OLVIDO !



RELATO HECHO POR EL ABOGADO GUSTAVO ROJAS ANTE LA 3a. SESION DE LA COMISION INTERNACIONAL DE INVESTIGACION DE LOS CRIMENES DE LA JUNTA MILITAR, EN MEJICO EN FEBRERO DE 1975.

La rutina de todos los días en la cárcel de La Serena era observar a determinadas horas, dos o tres veces diarias, los furgones policiales estacionados frente a la gran puerta de madera, esperando la carga de prisioneros políticos que iban hacia el Regimiento Arica, donde funcionaba la Fiscalía Militar y los Consejos de Guerra, para ser condenados, interrogados o torturados. El martes 16 de octubre fue diferente. A las 13 horas dos jeeps del Ejército, manejados por los tristemente célebres -boinas negras- fueron esta vez los vehículos estacionados. El hecho no habitual y el mayor

despliegue de fuerza parecía el siniestro presagio de algo macabro en la rutina del terror que era la vida bajo la bota militar.

Del grupo de más de 700 prisioneros políticos asignados, donde sólo cabían 100, fueron elegidos quince. Con los brazos en alto y apuntados con ametralladoras fueron saliendo: Jorge Peña Hen, socialista, Director de la Facultad de Música de la Universidad de Chile de La Serena, creador de la Orquesta Sinfónica Infantil; Mario Ramírez Sepúlveda, profesor universitario, Secretario Regional del Partido Socialista; Roberto Guzmán Santa Cruz,





abogado, del MIR, quien residía en Santiago y el 11 de septiembre había ido a La Serena a un comparendo al Juzgado del Trabajo; Mario Jordán Domic, joven médico comunista de la ciudad de Ovalle; Jorge Osorio, contador, militante socialista; Carlos Alcayaga, secretario Regional de la Central Única de Trabajadores, MAPU; Carlos Marcarián, agricultor de Los Vilos, Delegado de Gobierno, comunista; Marcos Barrantes, universitario, socialista; Hipólito Cortés Olivares, obrero de la construcción, comunista; Gabriel Vergara Muñoz, campesino; Oscar Armando Cortés, campesino, padre de 11 hijos menores; Jorge Aedo, campesino de 19 años y otros tres campesinos más de Salamanca, Illapel.

A las 19 horas la ciudad se estremecía ante un escueto comunicado oficial, transmitido por la única radio local que quedaba (Radio Occidente y Radio UTE habían sido silenciadas), que informaba que todos habían sido ajusticiados a las 16 horas después de haber sido condenados por un Consejo de Guerra celebrado en la misma tarde. La radio fue acosada por innumerables llamadas pidiendo informaciones, pues el comunicado era confuso, estaba mal redactado y nadie podía creer la horrible verdad. A la mañana siguiente el diario "EL DIA"

reproducía el mismo informe. Los serenenses de todas las ideologías se buscaban en las calles, casas y oficinas para inquirir detalles y cambiar impresiones. El horror se pintaba en todas las caras. Nadie podía convencerse de que hubieran ejecutado a personajes como Jorge Peña, Director de Orquesta Internacionalmente conocido y uno de los orgullos de La Serena; Mario Ramírez Sepúlveda, maestro de toda una generación de profesores, conocido por su inteligencia y bondad y la de tantos otros, todos apreciados por la comunidad.

#### El jefe de plaza se justifica

Fue tal el impacto, el desconcierto, que pese al terror la ciudad habló y gritó y el propio Jefe de Plaza, Coronel Ariosto Lapostol Orrego, junto con repetir la falsedad de que habían sido ajusticiados previo juicio, declaró por el mismo diario "El Día" de fecha 18 del mismo mes de octubre, que ninguna responsabilidad cabía a las autoridades locales por el ajusticiamiento de "connotados vecinos de la ciudad", pues habían sido juzgados y ajusticiados por una Comisión Especial venida desde Santiago, olvidándose una vez más

de la Constitución que indicaba que "nadie puede ser juzgado por comisiones especiales, sino por el tribunal que les señale la ley y que se halle establecido con anterioridad por ésta".

#### Las irregularidades

El abogado que suscribe había defendido en el Consejo de Guerra, celebrado días antes, a Carlos Alcayaga, quien había sido condenado a 20 años de presidio. Tenía para su estudio, las reconsideraciones de las sentencias del abogado Roberto Guzmán Santa Cruz, condenado a 5 años de presidio y de Carlos Marcarián, condenado a 15 años, sentencias que se encontraban en Santiago para ser revisadas por el Segundo Juzgado Militar, ya que por ignorancia, el Jefe de Plaza a quien correspondía aprobarlas, modificarlas o revocarlas, había presidido el Consejo de Guerra que las dictó. Los expedientes al 16 de octubre se encontraban en Santiago.

Jorge Jordán Domic, médico de 27 años, conocido por su altruismo y espíritu alegre, había sido citado para el Consejo de Guerra a celebrarse el 18 del mismo mes, o sea dos días después de su asesinato. Aún el día 17 permanecía clavado en la puerta de la oficina donde funcionaba la Fiscalía Militar, el aviso que convocaba al Consejo. Subrepticamente fue arrancado dicho aviso por el avergonzado fiscal de Carabineros, mayor Manuel Casanga.

Para mayor vergüenza, días más tarde el propio Jefe de Plaza, publicaba en el diario local una relación de los condenados hasta esa fecha, apareciendo en dicha lista Carlos Marcarián, Jorge Jordán y Carlos Alcayaga, como condenados a penas de presidio.

Puedo afirmar y probar que todos los pretendidos ajusticiados hace un año atrás en La Serena, fueron fríamente asesinados, sin juicio, sin defensa, sin que se reuniera el Consejo de Guerra. El auditor de Guerra, abogado Francisco Alvarez Mery, se encontraba en Santiago. Al secretario del Consejo, abogado de Carabineros, Florencio

Bonilla se le negó el acceso al Regimiento, como a los demás colaboradores ad honorem, abogados Florencio Maureira y Sergio Yaber Simón, quienes se habían ofrecido graciosa y gratuitamente para ayudar en la farsa de los juicios entablados.

Entre los ejecutados, Jorge Peña Hen, aún no tenía expediente en Fiscalía Militar; el campesino Aedo no declaró nunca ante la Justicia Militar, habiendo llegado sólo el día anterior de la cárcel de Illapel; a la viuda de Jorge Osorio, el Fiscal Militar le había asegurado que el día viernes siguiente le daría la libertad a su marido por no haber méritos para mantenerlo preso.

El día 18 de octubre Arellano y su equipo de verdugos asesinaron en Copiapó a dieciocho compañeros más y seguía su carrera de muerte por El Salvador, Antofagasta, Potrerillos, Calama, Iquique y Arica, donde se juntaría con su jefe, el dictador, de visita en la ciudad. Más de DOSCIENTOS compañeros fueron fusilados sin juicio por el "Ángel de la Muerte" en este viaje macabro.

No hubo juicio. Hubo un crimen alevoso, con todas las agravantes del Código Penal que en tiempos normales habría significado el procesamiento y condena de su autor material, el asesino y hoy juez militar de Santiago, Sergio Arellano Stark y de sus cómplices, Marcelo Moren Brito, Armando Fernández Laríos.

A un año del alevoso asesinato, quien fuera el abogado, amigo y camarada de numerosos de los ajusticiados, especialmente de Jorge Peña Hen y Mario Ramírez Sepúlveda, ha querido revelar la verdad sobre el crimen, a manera de un homenaje tardío y seguramente algo inútil. Son tantos los crímenes, es tanta la barbarie que ya hemos perdido un poco la capacidad de asombrarnos.

El verdadero homenaje a nuestros inolvidables compañeros lo hará el pueblo chileno que más temprano que tarde se